

Su ser actual

Versión 2

Procesos para su despertar interior

ego

Compilado por:
Enrique González Ospina.
Cel: 315-3357297

*“El estado psicológico en el que estoy
en este momento, eso es lo que soy,
por ahora, es mi ser de Ahora.
Ese ser es el que puede evolucionar”.*

Maurice Nicoll.



Su ser actual

El trabajo que proponemos consiste en hacer un número de esfuerzos psicológicos específicamente definidos para un fin interior particular. Así como todas las personas tienen un cuerpo así mismo tienen una psicología.

El fin que se propone el Trabajo es, en primera instancia, elevar a la persona por encima de la base psicológica sobre la que descansa, y en última instancia, trascender toda psicología.

Tener un cuerpo es admitido por todos, y dicho cuerpo puede estar en buena o mala condición. El cuerpo es un objeto de los sentidos y, como es evidente, nos inclinamos a aceptar sólo lo que los sentidos nos muestran como real. Tenemos una confianza demasiado grande en la percepción sensorial, sin dudarlo nunca, pero no caemos en cuenta que lo que los ojos ven es lo que pueden ver los ojos, pero eso no garantiza que lo visto sea la realidad o la única realidad.

La observación de sí mismo

En el estado de credulidad en el que vivimos nunca dudamos de la mente ni de los sentidos, sin comprender que la mente es un juego de imágenes del pasado, ni comprender que los sentidos captan cierto aspecto de la realidad, pero no la realidad.

Los ojos, por ejemplo, perciben ondas vibratorias de luz; los oídos captan vibraciones sonoras; el olfato percibe moléculas de olor; el gusto bucal capta moléculas gustativas y el cuerpo percibe sensaciones asociadas a vibraciones eléctricas en el sistema nervioso, cuyas terminales cubren toda la piel.

Entonces, ¿cómo es que el cerebro ve una manzana? El cerebro recibe las señales que vienen de los sentidos por medio de nervios especializados, las vinculan con mecanismos neuronales asociativos previamente creados por las experiencias vividas, añade las expectativas de la mente, y entonces... el cerebro "ve" una manzana. Pero, la manzana... ¿qué es?

Usted puede no creer esto, porque es de no creer, pero así es. Consulte cualquier texto de neurología o consulte con cualquier médico amigo.

¿Sus ojos ven el viento? ¿Ven el magnetismo de la tierra? ¿Ven las ondas de radio? ¿Ven los rayos infrarrojos? ¿Ven el espacio infinito? ¿Ven el amor? ¿Ven la energía? ¿Ven la vida?

En realidad, lo que los ojos ven es infinitamente más pequeño que lo que no pueden ver, pero vivimos creyendo que los ojos ven toda la realidad.

Cada sentido capta sólo un aspecto muy particular de la realidad externa, y aun todos los sentidos, juntos y simultáneos, no pueden percibir lo que es la realidad externa; en última instancia, la mente termina dando una significación a lo percibido por los sentidos. Es la mente la que dice: eso es una manzana.

Pero, además del cuerpo todos tenemos nuestra psicología. Esto no es admitido fácilmente por la gente porque no puede ver o tocar su psicología, o la de otra persona, por medio de los sentidos exteriores.

Además, por lo general, una persona no admite de buena gana la posesión de una clase definida de psicología. Una clase definida de cuerpo, **sí**. Una clase definida de psicología, no. Admitirá que su cuerpo pueda estar en mal estado, pero no su psicología. Admitirá que su cuerpo está enfermo, pero pocas personas están dispuestas a aceptar que su estructura psicológica está enferma.

Como resultado, ocurre frecuentemente en el Trabajo Interior que una persona no sabe dónde o en qué dirección hacer sus esfuerzos.

Si el Trabajo consistiera en cierto número de ejercicios físicos, todas las personas sabrían con precisión qué tipo de prácticas tendrían que hacer, y si alguien realizara un ejercicio mal, sería evidente el error, y se corregiría. Entonces una persona se daría cuenta de su progreso por el número de ejercicios físicos que puede ejecutar correctamente, como sucede con el cuerpo físico.

Pero el Trabajo Interior no es tan sistemático.

Como es sabido existen Escuelas de Conocimiento que sólo se ocupan del cuerpo mediante el desarrollo de la voluntad sobre el cuerpo. El fakir que se queda con los brazos extendidos por años, es un ejemplo. Desarrolla la voluntad para dominar el cuerpo, pero esto por sí sólo es inútil. Posee la voluntad capaz de dominar el cuerpo, pero carece de comprensión consciente,

y la voluntad sin esa comprensión es inútil.

Tal hombre, ignorante de sí mismo, puede “*cristalizar*” por sus increíbles esfuerzos, es decir, que ya nada puede cambiar en él y seguirá siendo permanentemente ignorante.

También hay Escuelas de Conocimiento que trabajan para transformar sólo la mente emocional y las hay también para vaciar y liberarse de la mente mental.

El trabajo que hacemos tiene una dimensión holística, puesto que utilizamos el cuerpo, la emoción y la mente, con el fin de elevar a la persona por encima de la base psicológica sobre la cual descansa, primero para transformar su psicología al desarrollar la **conciencia-de-sí-mismo** (cuerpo-emoción-mente), y luego para trascender su psicología al desarrollar la **Conciencia Objetiva** que le es posible.

De la inconciencia hacia la conciencia.

Es decir, el propósito del Trabajo no es cambiar físicamente a la persona, sino psicológicamente, y luego trascender su estado psicológico.

Los esfuerzos que ello exige no son esfuerzos físicos, si bien estos también ocupan su lugar en el Trabajo, sino esfuerzos psicológicos, el primero de los cuales es la **observación de sí**.

Vivimos en dos mundos

Observarse-a-sí-mismo es un esfuerzo psicológico, y es sólo por la observación-de-sí como se llega a percibir que se posee una psicología, pero todos sabemos que este no es un esfuerzo fácil de hacer. Es mucho más difícil que hacer esfuerzos físicos.

Pero es preciso recordar que cada uno de nosotros vive en dos mundos, uno exterior y visible, que está en el espacio, y el otro interior e invisible, que no está en el espacio. Nuestros cuerpos están en el espacio, pero nuestra psicología no lo está.

Pero, a diferencia de los animales, estamos hechos de tal modo que podemos contemplar tanto el mundo visible exterior, que es el ámbito del

cuerpo, como el mundo invisible interior, que es el ámbito de nuestra psicología, el espacio del ser.

La observación de sí mismo es posibilidad de los seres humanos.

Del mismo modo que siempre estamos en algún lugar del mundo exterior, también estamos siempre en algún lugar del mundo interior. Pero así como es posible cambiar de lugar físico mediante un esfuerzo físico, es también posible cambiar de estado psicológico mediante el esfuerzo psicológico.

La calidad del ser puede evolucionar.

Entonces, del mismo modo que una persona puede estar en un mejor o peor lugar en el mundo exterior, así también puede estar en un mejor o peor lugar en el mundo interior. Pero como es difícil examinar el mundo interior y ver dónde se está en él, la gente se deja, por así decir, estar en cualquier lugar dentro de sí, aunque nunca se les ocurriría dejarse estar en cualquier lugar en el mundo exterior.

Pero dejemos claro desde ya que los cambios de estado interior no son cambios de conductas, que mejoran cositas pero no producen transformación alguna, sino mutaciones resultado de la conciencia-de-sí observando eso, observando los contenidos de su ser actual.

El simple darse cuenta de las propias actitudes y conductas puede producir un cambio muy superficial, muy cultural, pero es la observación de sí mismo la que, en realidad, produce una transformación interior esencial, un cambio sustancial en el ser de la persona.

El estado psicológico

Intentemos comprender ahora cuál es la significación de tener cada uno de nosotros una psicología y la necesidad de observarla.

Podemos convenir que mi psicología es el lugar interno donde estoy y lo que frecuento en el mundo interior. Del mismo modo que vivo en algún lugar físico y tiendo a frecuentar ciertos lugares en el mundo exterior, también vivo y tiendo a frecuentar ciertos lugares en el mundo interior.

La diferencia radica en que en el mundo exterior ocupo un lugar en el espacio, mientras en el mundo interior asumo un estado psicológico. Mi cuerpo me pone en contacto con un lugar físico y mi psicología me pone en contacto con un estado psíquico, que usualmente no es el mejor.

En todo momento ocupo un lugar físico y asumo un estado psíquico, simultáneamente, pero casi nunca soy consciente del lugar que ocupo ni del estado que asumo. Casi nunca, porque entre otras cosas, carezco de la atención activa, dirigida, que permite observar lo externo y lo interno.

Si dispongo de atención dirigida hacia fuera puedo observar el lugar físico que ocupo en el espacio, y si dispongo de atención dirigida hacia dentro puedo observar el estado en que me encuentro en este momento, y es así como se inicia el proceso de auto-transformación que no tiene límites.

Pero su mente no puede ni imaginar qué es lo que no tiene límites...

Estar psicológicamente en un mal estado (deprimido, triste, iracundo, paranoico, ansioso, impaciente...) es como si estuviera en un rincón oscuro de una habitación, sentado allí, sombrío y triste, cuando se podría cambiar fácilmente de posición y estar en la luz, pero llevamos tantas vidas viviendo en la oscuridad, como los murciélagos, que la noción de la luz interior se nos perdió.

Si alguien le dijera que usted es un ser luminoso, posiblemente se reiría por dentro, educadamente, profundamente incrédulo, escéptico... y sin embargo es así. Lo mismo les sucede a las ostras cuando se les hace caer en cuenta que, en realidad, son una perla. Ellas tampoco lo creen, y se ríen.

En todo momento estamos en un estado psicológico, al cual llegamos merced a procesos mentales autónomos, herencias genéticas y condicionamientos culturales, en los cuales no participamos.

Lo que soy, por ahora

Pues bien, ese estado psicológico en el que estoy en este momento es lo que soy, **eso es lo que soy**, por ahora, a menos de separarme de dicho estado.

Ese estado psicológico es mi **ser** de ahora.

Podríamos definir el ser como la suma de las actitudes y conductas predominantes.

Si me identifico con mis emociones negativas y pensamientos tenebrosos, tal como hace la gente en la vida cuando está completamente dormida, entonces donde estoy psicológicamente será lo que soy en ese momento. Ese es mi **ser**.

La palabra “*dormida*”, en este contexto, significa el estado de inconciencia total.

Mi ser en este momento es el estado psíquico de este momento. Eso es lo que soy... ahora.

Es desde este estado, sea el que sea, desde donde vivo, desde donde me relaciono, desde donde amo, desde donde odio. Ese estado psíquico es la fuerza motriz, la fuerza vital que hace que mi vida sea lo que es... en este momento.

Vivo y actúo desde la calidad de mi ser actual.

Ese pequeño ser, ese frecuentemente miserable y frívolo ser, es el que puede evolucionar, si hay un Trabajo Interno.

¿Cuál es la evolución posible? Del ser al **SER**. Pero por ahora, la mente no puede con ese concepto, porque la naturaleza del **SER** trasciende la mente. Se trata de niveles de conciencia que son posibles.

El ser es la oscuridad, y el **SER** es la luz.

Por ahora, soy el ser, soy el estado interior que me tomó... mientras inicio mi Trabajo, pero esencialmente no soy eso.

Por ahora, soy una semilla... que puede evolucionar desde el ser que soy ahora.

Por ahora, mi ser es la oscuridad... pero hay una luz interna que está inactiva.

Comprenda eso, por favor.

Su estado psicológico, Aquí-Ahora, eso es lo que usted **es**, por ahora... mientras puede llegar a **Ser** otra cosa, si Trabaja.

¿Cuál es la evolución posible? Del **ser**, al **Ser** y al **SER**. Son niveles de conciencia de los cuales su mente no tiene ni la menor idea, por ahora.

Del estado de mecanicidad a la Conciencia de sí-mismo, luego a la Conciencia Objetiva... luego, no sabemos...

Ahora bien, en el Trabajo la práctica de la observación-de-sí nos induce a percibir en todo momento dónde nos hallamos psicológicamente, y es esa percepción pura, sin proceso racional alguno, lo que cambia el estado en que nos encontramos.

La observación modifica lo observado.

No se trata de que “yo” cambio un estado por otro, sino que la percepción cambia el estado. Cuando la luz llega, la oscuridad se extingue.

La percepción de sí mismo

La palabra “*percepción*” no significa simplemente ver. Es un contacto más profundo con lo observado, tal como la aprehensión de lo observado, la captación de eso, el contacto existencial con eso.

Imagine un rayo de luz que se posa en algo y permanece ahí, iluminando eso, en contacto con eso, sin cambiar nada. Cambie la luz por la atención consciente, dirigida, mantenida ahí, observando. Esa es la percepción, que pertenece a la conciencia-de-sí-mismo.

Ahora bien, la observación-de-sí no es un ejercicio monótono que es preciso hacer por que así nos ordenaron. Es un acto de inteligencia práctica. Tan prácticamente inteligente como darse cuenta a dónde va cuando está manejando un vehículo.

Si uno no observa nada en sí-mismo, no sólo no evitará nada en sí-mismo sino que repetirá su vida día tras día, siempre se encontrará en los mismos

estados y se acostumbrará a pensar que sus estados patológicos interiores son normales y naturales, los únicos posibles, y los dará por supuestos.

Sólo esperará que la vida cambie, no usted mismo.

Einstein dijo que una de las definiciones de locura es hacer las mismas cosas una y otra vez y esperar diferentes resultados.

Por efecto de la identificación con su ego, se negará a creer en absoluto que tiene una psicología, aunque admita tener un cuerpo, que posee sus propias peculiaridades. Al negarse a creer que tiene una cierta psicología, no se interesará jamás por la calidad de ese estado tan particular e individual, ni nada le indicará que puede observarlo, y menos aún, que es susceptible de ser modificado.

Así es como la persona puede vivir interiormente como en un infierno lleno de desgracias, sin que sospeche jamás que no es necesario vivir así, que es posible transformarlo y que existen Escuelas de Conocimiento que enseñan cómo lograrlo.

No hay nada más útil ni más interesante que hacer un alto repentinamente y observar dónde se está interiormente. Si lo hace, empezará a descubrir qué clase de psicología es la suya, cuáles son las tendencias que lo caracterizan, cuáles sus hábitos mentales, cuáles sus adicciones psíquicas y ahí empieza el proceso de auto-transformación.

Pero es necesario insistir en que no es usted el que hace el cambio, sino que es la percepción pura y consciente de los estados psicológicos lo que los transforma.

El cambio posible no depende de su voluntad, sino de su atención observadora.

La mirada interna es la luz que ilumina los rincones más oscuros de su ser actual, de su psicología actual.

Su ser atrae su vida

Se afirma en el Trabajo que... “*Su ser atrae la vida*”.

De ser así, pondría en evidencia la relación entre lo que es externo y lo que es interior, y explicaría muchísimas cosas que nos suceden, aparentemente sin merecerlo.

Por ejemplo, a nivel general, el nivel de ser de la humanidad atrae la guerra. Si el nivel de ser de la humanidad estuviera en un nivel ligeramente superior, la guerra sería imposible.

En la escala individual, el ser de una persona atrae su vida, sus circunstancias. Siempre atraerá la misma clase de cosas, las mismas situaciones, la misma clase de amigos, la misma clase de gente, las mismas dificultades y así sucesivamente, sin importar dónde esté la persona o a dónde vaya.

Su ser es como un imán que atrae sus circunstancias.

Haga una reflexión acerca de lo siguiente:

- ¿Qué atrae un alcohólico?
- ¿Qué atrae una persona orgullosa?
- ¿Qué atrae un monje?
- ¿Qué atrae una persona codiciosa?
- ¿Qué atrae un filósofo?
- ¿Qué atrae una persona depresiva?
- ¿Qué atrae un mentiroso?
- ¿Qué atrae usted?

Cambiar el ser es cambiar nuestra vida, pero cambiar nuestra forma de vida no es cambiar nuestro ser. Modificando su situación exterior no cambiará

su vida, porque su **ser** seguirá atrayendo cierta clase de vida.

Un caballo atrae hacia sí cierta clase de vida diferente de la de una vaca o de un perro, y esto se debe a su diferencia de ser.

Al cambiar su forma externa de vida, una vaca no cambiará, porque conserva inalterado su ser de vaca.

En general nos damos cuenta de que el ser de los animales los conecta con cierta clase de vida, pero no vemos de un modo similar que la ley de que **“El ser atrae la vida”** es también válida para los seres humanos.

Claro que es preciso estudiar el propio ser, para ver cuál es su clase de ser, y estudiar su vida, para ver cuál es su clase de vida. Al estudiar su propio ser descubrirá por qué le pasa lo que le pasa en su vida, sin negar que también existe la ley del accidente, ni negar que el cuerpo está gobernado por leyes de la naturaleza.

¡Pero sus circunstancias son atraídas por su ser!

A la gente le cuesta darse cuenta de que sus circunstancias, ámbitos y contornos, corresponden a la calidad de su ser. No comprenden las diferencias circunstanciales entre unas y otras personas. Se creen libres para seleccionar su entorno y creen que pueden hacer según su capricho veleidoso y vivir como más les gusta, y eso no es verdad.

No ven ni comprenden que ese hacer y ese nivel de vivir están limitados y condicionados por su calidad de ser. Es una ley que limita, restringe, condiciona, pero no se ve, ni se comprende.

La ignorancia cree que basta con la voluntad caprichosa para vivir como uno quiere vivir, y eso no es verdad.

¿Si un alcohólico se va a vivir a la India, qué pasaría allí?

Si se estudia el propio ser se descubre que tiene cierta clase de vida, y si se estudian las circunstancias vitales se descubre que se tiene cierto tipo de ser.

En el Trabajo decimos que el estudio de nuestro ser es absolutamente

necesario, porque la evolución posible depende de la percepción pura de ese ser que soy ahora.

Es el ser el que puede evolucionar.

Conocimiento y acción

En este Trabajo decimos que somos máquinas reactivas, impulsadas por impresiones externas. Recuerde que el cuerpo dispone de un aparato que transforma el alimento ordinario y otro aparato que transforma el aire respirado, pero carecemos de un aparato transformador de las energías que portan las impresiones sensoriales.

Estas llegan, entran y activan mecanismos asociativos mentales, emocionales y corporales, sin nuestra participación deliberada.

Ahora bien, mientras una persona no tenga conocimiento de su ser no comprenderá ese automatismo que lo transforma en hombre-máquina. Pero el hombre-máquina puede conocerse-a-sí-mismo, proceso que lo transforma cada vez en más humano, en el sentido de elevar su ser, y cada vez en menos máquina, porque su reactividad se va extinguiendo.

Pero esto demanda tiempo, esfuerzos y cierto conocimiento.

Necesita cierta clase de esfuerzo para comprender el conocimiento que aporta el Trabajo, y necesita otra clase de esfuerzo para trabajar con su ser. Es decir, trabajar conforme al ser requiere esfuerzos diferentes que se fusionan en la acción concreta, pero siempre es un esfuerzo inteligente, voluntario y consciente.

Una persona no puede llegar al conocimiento de sí-mismo a menos que se observe a sí-mismo con su atención interna, y no puede observarse así-mismo de un modo inteligente a menos que haya una enseñanza definida sobre lo que debe observar, cómo observar y la razón por la cual debe observarse.

La acción inteligente con sí-mismo requiere de un conocimiento del método, que lo aporta el Trabajo en grupo.

Hay ciertos factores especiales en nuestro ser que determinan su calidad: las emociones negativas, la reactividad, el apego, la identificación, la consideración-de-sí, la pereza, el pensamiento asociativo, la mente del pasado, la búsqueda de seguridad y placer... Es necesario conocer estos factores como materia de conocimiento y luego utilizarlos como la materia prima de nuestro esfuerzo interno.

Esos contenidos son la semilla de la evolución.

Así, se aprende primero el conocimiento del Trabajo. Esto explica la razón de estos artículos y explica por qué en los grupos se va suministrando, poco a poco, cierto conocimiento.

Pero luego es necesario aplicarlo a sí-mismo con el fin de obtener un conocimiento real del propio ser, a la luz de la vivencia interior.

Podríamos decir que el conocimiento mental es el que se recibe y el conocimiento real es el adquirido mediante la acción con sí-mismo. Si nos quedamos en el conocimiento mental nos convertimos en eruditos, sin que el ser se modifique un ápice. Puede empeorar.

El conocimiento mental es la pauta necesaria pero el propósito es el conocimiento-real-de-sí-mismo, que es la comprensión de mí ser mediante la observación y percepción pura.

Esa comprensión es la que transforma el ser de ahora.

El conocimiento de sí-mismo es el conocimiento de mi ser, en el más puro sentido, es el conocimiento de los procesos del ser, a partir de una enseñanza recibida, pero no se trata de un conocimiento mental sino perceptivo, de una profundización en sí mismo mediante la observación de sí.

Es que la palabra “*conocimiento*” complica, por su asociación con el saber mental. Si la cambiamos por el término “*percepción*”, menos usual pero más preciso, la idea se aclara un poco.

Se trata de una vivencia interior y no de un saber mental.

La percepción pura

Es la percepción de los contenidos y proceso del ser lo que transforma al ser. El cambio no se da por un acto de la voluntad, como suele creerse, sino por un acto perceptivo consciente, principio compartido por la Física Cuántica: la observación modifica lo observado.

Darse cuenta que las emociones negativas son dañinas, por ejemplo, que nos mantienen en este nivel de ser, no es suficiente. No se trata sólo de darse cuenta, que es una función cerebral, sino de focalizar la atención en eso, mantenerla en eso y percibir eso directamente, sin darle significación alguna, sin un solo pensamiento.

Cuando percibo eso así, sin proceso racional alguno, surge el Testigo, la Presencia, que es un nivel superior del ser. En tal proceso, eso... se va extinguiendo.

Pero muchas veces, frecuentemente, las personas de los grupos de Trabajo Interior no se observan a sí-mismos en el sentido de lo que se les explica y enseña; o no relacionan lo que observa con lo que se enseña; o da por sentado todo cuanto piensa, siente, imagina, hace o dice, y no puede ver que hay algo en sí que debe observar.

Es muy usual también que las personas supongan o crean que basta con asistir a un grupo para que el proceso evolutivo se inicie.

Es necesario comprender que el Trabajo en el grupo es como un taller o laboratorio en el cual se reciben unas pautas, cierto conocimiento, para aplicar fácticamente en medio de la cotidianidad a su propio ser.

La Tarea es la práctica con el conocimiento recibido.

La vida cotidiana es el ámbito donde me aplico la enseñanza recibida en los grupos.

Causa asombro esta incapacidad de no poder observar cosa alguna en uno mismo. En condiciones ordinarias, la persona se da cuenta de ciertas cosas, pero no se observa jamás. Es necesario que se le produzca un choque a su ego para que despierte un poco, y esto se hace en los grupos. ¿Y dónde más?

En medio de la vida, si alguien le produce un choque a su ego, un simple no, la persona reacciona desde su nivel de ser, pero no se observa. Pierde la oportunidad.

Puedo “*darme cuenta*” de que estoy mintiendo, pero eso no significa que estoy “*observando*” la mentira que soy.

El sentido del bien

Todas las personas obran según su sentido del bien, según lo que creen que está bien. Nadie obra según el mal. Pero una persona obra según el bien que corresponde a su nivel de ser, es decir, según lo que le parece bien.

Un ladrón roba, salvo excepciones, porque le parece que robar es bueno. Un revolucionario fusila a la gente porque cree que es bueno fusilarla. Las guerras religiosas son necesarias porque es bueno para mi religión. Bombardear a otros pueblos es bueno para mi país. Especular con los precios de los alimentos es bueno para mi economía. Beber alcohol es bueno para mi placer.

El bien es relativo al nivel de ser. Lo que la gente considera bueno es diferente en diferentes casos. Lo que creían bueno antes, ya no lo creen ahora. Esto significa un cambio en el nivel de ser. Si el nivel de ser sólo cambia un poco, enseguida se tiene una nueva percepción del bien. Por ejemplo, quizás ahora no le guste ser negativo como lo fue antes. Quizás ahora le parezca bien vivir solo y antes no. Tal vez ahora le parece bien no beber ni fumar...

Esto se debe a un ligero cambio en su nivel de ser actual.

El propósito de este Trabajo Interior radica en alcanzar un nivel superior de ser y por eso se refiere a otra calidad de vida, pero **AQUÍ, AHORA.**

Pero es necesario entenderlo, aprenderlo, comprenderlo y constatarlo mediante ciertas acciones interiores inteligentes, conscientes y voluntarias, aplicadas a sí-mismo.

La esencia de esas acciones interiores es la observación-de-sí-mismo, entendido el sí-mismo como la fenomenología que sucede en la tríada cuerpo- emoción-mente.

Esa fenomenología, sea lo que sea, es la semilla de la cual puede florecer la conciencia.

Si la ciencia de lo externo se fundamenta en tres pilares: observación-hipótesis-constatación, podemos afirmar que el Trabajo propuesto es también científico, pero interior.

Podríamos afirmar que en la investigación del mundo interno también hay observación, hipótesis y constatación. Esas hipótesis se comparten en el grupo y ahí se hace mayor claridad al respecto.

Cuando Ud. comparte sus experiencias con las Tareas, recibe ayuda en el grupo.

Cuando su ser actual comienza a ser percibido, sus automatismos comienzan a cambiar.

Cuando su ser actual comienza a ser percibido por usted-mismo para usted-mismo, su conciencia comienza a despertar.

Cuando empieza a ver el bien de hacer el Trabajo y vivir según el Trabajo, su ser actual empieza a cambiar.

Cuando descubre la importancia existencial de hacer las Tareas, su **ser** ha cambiado.

Cuando descubre el gozo de acordarse-de-sí-mismo su ser ha cambiado y continúa cambiando.

Cuando descubra por-sí-mismo la inutilidad de la consideración interna, la ridiculez de ciertas imágenes sobre su persona, el vacío de la vanidad, el perjuicio que causan los estados negativos, la enajenación producida por los estados de identificación, la naturaleza pasajera del apego –todas estas y otras más– entonces obtendrá una nueva concepción del bien, porque su **ser** habrá cambiado.

Cuando su ser cambia, el antiguo nivel de bien es reemplazado por un nivel superior e interior de bien.

Primero usted se hace el bien, luego usted hace el bien.

Cada nivel de conciencia contiene su propia ética y su propia moral.

Es que la potenciación del ser humano no tiene límite. Cuando proponemos partir del ser inconsciente que soy ahora hacia la conciencia-de-sí-mismo, mediante cierto Trabajo que exige esfuerzo, constancia y seriedad, y luego despertar a la Conciencia Objetiva, estamos refiriéndonos a lo eterno, a la verdad, a lo infinito. Eso no tiene límite.

Esa es la enseñanza de todas las Escuelas de Conocimiento Interior, y esa ha sido la enseñanza de todos los grandes Maestros que la humanidad ha concebido. Cada Escuela y cada Maestro con sus propios métodos, según tiempo y lugar, pero todos buscando trascender el ser actual.

Pero necesito empezar por mí **ser** de ahora.

El ser actual, de ahora, es sólo un organismo psicológico, producto de ciertas funciones del cerebro, que fragmenta la vida. Es producto del tiempo. Es una manifestación del estado de inconciencia. Sucede.

La evolución del ser actual al **Ser** corresponde a la transformación de la inconciencia en conciencia. Esa es la práctica inmediata que hay que acometer en el grupo.

Es necesario recordar que la esencia del ser humano es la Conciencia, pero está aletargada. Despierta en la medida en que su ser actual empieza a evolucionar mediante ciertos procesos internos, cuyo fundamento esencial es la observación de sí mismo.

La transformación

Nuestro nivel de ser actual se caracteriza por el estado impuro de la vida emocional, como se ha descrito.

El Trabajo sobre el ser, en lo concerniente al centro emocional, exige por lo tanto el esfuerzo de observar y comprender la existencia de esas emociones en uno mismo, descubrir su origen, el curso que siguen, su flujo, su fuerza, su frecuencia, y los efectos a que conducen; descubrir el pensamiento que está oculto y que les da origen.

Cuando hablamos del “*origen*” nos referimos a las causas inmediatas, que suelen ser los pensamientos, y no a las causas mediatas, a lo que pasó en el pasado, en el tiempo.

Cuando tenemos plena conciencia de nosotros mismos, lo cual significa un Testigo percibiendo eso, estamos en camino de cambiar **eso**.

Sólo la conciencia de **eso**, si es lo suficientemente perseverante, cambiará **eso**.

Es necesario repetirlo. No es mi querido “yo” el que cambia eso, no es un acto de supuesta voluntad de “yo”, no es un deseo de mi “yo”, no es un propósito de “yo”. NO. No es ese el catalizador del cambio. Es la percepción pura y consciente de eso, lo que transforma eso.

La percepción modifica lo percibido.

Cuando usted alumbra con una linterna a las cucarachas, ¿no salen corriendo? tienen pavor a la luz.

Es lo mismo con las emociones. Se disuelven en presencia de la luz de la conciencia.

Una vez que ha visto algo en sí-mismo, en su ser, nítidamente, lo conducirá a ver otra cosa.

Sólo la conciencia de eso, entendida como la percepción pura de eso, cambia eso. Esa es la alquimia interior que es necesario constatar, en sí-mismo.

Es necesario comprender que la realización del ser humano, que es su potenciación, exige cambiar el ser de ahora, debe cambiar ahora y aquí.

Muy a menudo las personas religiosas suponen que cambiarán en algún más allá; se imaginan que, tal como son, con el nivel de ser que tienen, con todas sus emociones negativas, vanidad, engreimiento de sí, envidia, curiosidad maliciosa, charla perversa... podrán llegar a Dios.

Y hay otras muchas ilusiones similares (el paraíso, el cielo, el estado de bienaventuranza, las indulgencias, el perdón de los pecados...) las cuales se

deben a no ver nuestro nivel de ser actual, que en realidad determina el lugar donde estamos situados en la escala o escalera de todas las clases de **ser**.

Recuerde que no soy Dios, pero puedo conectarme con estados de divinidad.

Cada cual está en algún lugar de esta escala que parte del estiércol y culmina en lo sagrado.

Ahora bien, en este Trabajo compartimos cierto conocimiento de cómo transmutar el ser, y este conocimiento debe ser aplicado a su propio ser mediante las tareas y a través de la observación de sí, de acuerdo con lo que tal conocimiento le dice que observe.

Es así como obtiene el conocimiento existencial de su ser y puede empezar a Trabajar sobre él, para transmutarlo.

Si posee un conocimiento auténtico de su propio ser y ha Trabajado sobre él, será capaz de penetrar en otra persona, comprenderla y ayudarla, pero sólo hasta el punto en que ha llegado en el conocimiento de sí-mismo, a la constatación empírica de sí-mismo, al descubrimiento consciente de sus propias dificultades y sus propias posibilidades.

Cuando usted puede ver y verse, simultáneamente, usted puede ayudar, pero sólo hasta el nivel en que usted puede verse. Ni un milímetro más allá le es posible, sinceramente. Sólo cuando usted pueda distinguir mejor entre lo puro y lo impuro de su ser actual, de sí-mismo, podrá hablar con más pureza a los demás.

Si mientras está hablando, ve en sí lo que ve en el otro, hablará de un modo puro o más puro, y lo que es puro en este sentido no puede herir al otro u ofenderlo, sino que le ayudará, aunque haya de por medio un pequeño choque a su querido ego, siempre necesario para que la otra persona pueda observarse.

No es tan importante lo dicho, sino la sinceridad consciente de lo hecho-dicho con el otro.

Una pregunta

Usted tiene derecho a preguntarse, ¿y para qué todo esto?

Debería hacerse esa pregunta y sentir las respuestas que surgen de su **ser** actual.

Usted tiene dos opciones:

1. La ignorancia feliz, si es que es feliz con su ser actual.
2. La Verdad, que por Ahora es desconocida.

Usted decide.

En la “*ignorancia feliz*” no necesita hacer nada, todo le sucede, depende de lo externo, tal vez sea temporal, y lo peor, morirá sin saber quién era el feliz... o el infeliz.

Si se decide por la Verdad, usted tiene que hacer ciertos esfuerzos, asumirse, pagar con su ego, buscar nuevas influencias y someterse a las leyes que surgen en la búsqueda.

La primera opción es fácil, gratis, no exige merecimientos, le sucede.

La segunda opción es difícil, costosa, exige esfuerzos y no hay garantía de nada. Costosa, porque va a pagar con su amado ego, con su querido “yo”.

Así es.

¿Podría decidirse seriamente?

Tome una decisión, cualquiera que sea, asúmala y entréguese a eso con toda su pasión y con toda su energía, con toda su Vida.

Póngale pasión a su vida.

Si todo lo que hacemos en la vida es un juego (poder, dinero, éxito, imagen, prestigio...) ¿por qué no escoger también un juego bello y jugársela toda?

¿Por qué no jugarlo con pasión?

¿Qué puede perderse?

No hay nada que perder, realmente.

No es necesario renunciar a nada.

Lo sagrado y lo profano, simultáneamente.

Lo divino y lo humano, simultáneamente.

Lo interno y lo externo, simultáneamente.

Esto es Zen.

Esa es la línea de Trabajo que proponemos.

No es necesario renunciar a nada, pero no es suficiente con la cotidianidad humana, repetitiva, mecánica, sin sentido.

La plenitud del **Ser** humano exige un doble juego.

Krishnamurti lo dice muy claramente. Se trata de:

“Ser en el Hacer.”

Y Gurdjieff lo dice en forma implacable:

“Sé tú, y no importa ni Dios ni el diablo.”

De manera que se trata de evolucionar:

“Del ser... al Ser... al SER”

De la mente... a la conciencia-de-sí... a la Conciencia objetiva...

Esa es la evolución posible.

De la escoria... a Dios, si lo quiere ver así.

El ser humano no es perfecto, pero es perfectible.

Esa es la posibilidad que puede darle sentido a la vida, pero es necesario potenciar la posibilidad que somos, haciendo lo que debe ser hecho con sí mismo, sin renunciar a nada.

Hay procesos internos para transformar su ser actual.

Bibliografía

- . Comentarios psicológicos. Maurice Nicoll.
- . La conciencia. Ouspensky.
- . El juego cósmico. S. Grof.
- . Terapia espiritual. Ramiro Calle.
- . El arte de ser uno mismo. Patrice Richard.
- . La vida tal como es. Joko Beck.